

Conferencia de estadísticos del Imperio Británico, en 1920.

Hemos indicado la fórmula (7) para hallar índice agregativo ponderado cuando no se varían los índices que indican la importancia de los artículos considerados, para acomodarnos a la notación adoptada en este estudio. Pero el cálculo de los coeficientes puede presentar dificultades y, en la práctica, se procede en forma más simple. Lo que interesa es hallar la suma de

los valores de los diversos artículos y esos valores son los productos del precio por unidad por la cantidad para cada artículo. Por lo tanto, las unidades de medida pueden ser distintas, ya que lo que importa conocer es el valor de cada artículo en la cantidad considerada.

(Continuará)

Jorge Rodríguez

ECONOMIA POLITICA

El reino del consumidor

248

(Conferencia leída en la Universidad de Lausana, en un curso sobre la cooperación, por el ilustre economista Charles Gide, grande apóstol de ese sistema económico)

Señores:

Del productor y del consumidor, quién desempeña el papel económico social más importante? Se ha respondido, en muchas ocasiones, que la pregunta es ociosa, porque el productor y el consumidor no representan sino dos aspectos de un mismo individuo, de cada uno de nosotros.

Es evidente que no se puede imaginar un productor que no consumiera; es más fácil imaginar un consumidor que no produzca nada, pero sin embargo, el rentista mismo, si no produce nada por su trabajo personal, pretende por lo menos producir por sus capitales o sus tierras, es un oficio que no siempre es tan fácil como se le cree. En cuanto a la mujer, aun cuando ella no sea obrera y solamente cui

de su hogar, sería injusto creer que no hace sino consumir: dirigir el hogar, educar los hijos, es hacer acto de producción y de primera clase. No hay sino los niños y los inválidos que sean únicamente consumidores, pero han de depender de algún productor.

Entendido! Pero no he dicho: dos personajes,—he dicho: dos aspectos, dos papeles desempeñados, o si quereis dos funciones; ahora bien, esas funciones, aunque cada uno de nosotros sea llamado a ejercerlas sucesiva o simultáneamente, son mucho más divergentes que las del tío Jacobo, quien cambiaba de saco según que su amo se dirigía a él en calidad de cochero o de cocinero. Y llevamos al ejercicio de esas funciones ciertos intereses, ciertas maneras de ver las cosas, ciertos principios de moral, muy diferentes, y generalmente hasta opuestos. La pregunta del principio tiene, pues, su razón de ser; en las respuestas las opiniones son muy diuididas.

I. La función del consumidor.—A pri

mera vista parece que la función del productor es más interesante, más útil que la otra. Qué hace el consumidor que sea socialmente útil? Absolutamente nada: consume, devora, engulle; es una necesidad, sin duda, pero una necesidad enojosa. El sabio Confucio había dicho que para que una sociedad prosperara era necesario que "los productores fueran numerosos y los consumidores raros". En efecto, qué es un consumidor? Un estómago, un vientre, sin nada más; mientras que el productor es la mano que obra, es el esfuerzo útil. El consumidor es el tábano, el productor es la abeja. El consumidor no obedece a ninguna ley moral, sino a su instinto o a su sensualidad; opera por su propia cuenta, porque cómo imaginar que uno vaya a consumir por otro! El acto del consumo es necesariamente egoísta. Por el contrario, el productor obedece a grandes leyes morales, la del trabajo, la de la solidaridad. Que lo quiera o nó, es altruista, puesto que trabaja para otro. Bajo el régimen universal de la división del trabajo, no sucede una vez sobre ciento que el productor trabaje para sí mismo. Si el hombre es superior al animal, económicamente hablando, no es porque el animal consume y no produce? Vive de lo que encuentra; el animal es solamente un consumidor, el hombre sólo es productor.

La cuestión parece pues resuelta. El productor es aquel a quien hay que estimar y sostener; el consumidor es aquel a quien hay que sufrir y vigilar. Es lo que expresaba antaño Duval en la Sociedad de economistas de París, precisamente para protestar contra las sociedades de consumo y para reivindicar la superioridad de las sociedades de producción. "Así como el hombre que produce, decía, se muestra bajo mejor facie que el hombre que consume, así acontece con los grupos: logran mayor honor y más provecho al producir bien y al consumir bien".

Sí, eso es lo que se dice, pero no creais nada. El consumo no es un acto de orden inferior; es el acto supremo sin el cual todo resto es nada. Es la vida! y desarrollar los poderes del consumo es desarrollar los poderes del consumo es desarrollar al mismo tiempo las potencias de la vida. No es cierto que el consumo sea necesariamente egoísta; lo es para el glotón, para el vicioso: consumir no es solamente comerse una buena comida—y aún en ese caso, pocos son los que gustan de regalarse solos—es invitar a los amigos, es ofrecer flores y confites el día de año nuevo, es hacer gozar con nosotros los placeres de la buena compañía; es, más que eso, oír conciertos, leer libros, admirar cuadros. La toilette es un acto de consumo también. Y pensáis que una mujer cuando se embellece no piensa en alguien? Bien aburrída estaría gozando sola de su toilette! Ella es, pues, altruista también, tanto como el productor, y lo es más generosamente, puesto que mirar no cuesta nada!

La prueba de que el consumo tiene un carácter más sociable que la producción está en que los hombres de todo tiempo no han hallado nada mejor para aliviar sus querellas que sentarse a una misma mesa y beber mutuamente a su salud. Por qué en Oriente el huésped es sagrado, aún para su enemigo? Porque comió con él el pan y la sal. Y aunque un dicho, por cierto poco ortodoxo diga que trabajar es de los grandesdespilfarros; la culpa fue orar, **qui laborat orat**, la Iglesia, sin embargo, no ha hallado símbolo más augusto de la religión que un acto de consumo, unas mesa con el pan y el vino, la santa cena.

Tal es, además, la conclusión de la mayor parte de los economistas. Han exaltado al consumidor, principalmente Bastiat. De ellos hemos aprendido:

1o. Que el consumo es el fin, y que la producción no es sino el medio: que el

hombre no consume para producir, sino que produce para consumir; que, por consiguiente, en la organización económica, todo debe ser subordinado al consumo, lo mismo que, en una pieza de teatro, todas las escenas y toda la intriga deben combinarse con mira hacia el desenlace. Y que todas las cuestiones económicas, por ejemplo, la de las máquinas y la del libre cambio, deben ser consideradas y resueltas teniendo en cuenta este punto de vista.

2o.—Que por otra parte, el interés del consumidor se confunde absolutamente con el interés público, y que es la única categoría social que presenta ese carácter; porque, al contrario, los intereses de los profesionales, de las corporaciones, de las clases, son a menudo contrarios a los intereses generales de la nación. Los comerciantes tienen interés en vender caro, los agricultores lo tienen en que el trigo no sea demasiado abundante, los médicos en que haya bastantes enfermos, los obreros en que la mano de obra sea escasa y los sindicatos con sus huelgas molestan con frecuencia al público. Únicamen-

te el consumidor tiene interés en que los productos sean tan abundantes, tan baratos y de tan buena calidad como sea posible, y tal es precisamente el interés de la sociedad. A diferencia de los productores a quienes se oye siempre gemir cuando aparece cualquier nueva invención, cualquiera máquina nueva, cualquiera competencia nueva del extranjero, únicamente el consumidor aplaude todo progreso, porque sabe que él será el primero en beneficiarse de él, y en esto su interés se confunde con el interés social, con el interés de todo el mundo.

Estos principios son los nuestros, y por consiguiente nosotros somos ortodoxos con Bastiat y su escuela. Hay, sin embargo, una diferencia esencial de opinión entre los economistas y nosotros, cooperadores: ellos enseñan que el *laissez faire*, el libre juego de la competencia, basta para garantizar los intereses de los consumidores, mientras que nosotros declaramos que si los consumidores no se organizan y no se rebelan, serán sacrificados.

(Continuará)